

La carrera de Sociología en los años ochenta: sentidos otorgados a un nuevo momento fundacional

Civallero María Cecilia (UBA)

ceciliaciva@gmail.com

Resumen:

La presente ponencia analiza el proceso de refundación de la carrera de Sociología de la UBA a partir de la recuperación de la democracia en nuestro país, particularmente el sentido otorgado por quien fuera director de dicha carrera desde el año 1988.

A partir de su testimonio, hemos accedido a diversas implicancias de este momento fundacional: una experiencia marcada por una fuerte revisión autocrítica y recomposición de los esquemas teóricos y políticos y por la necesidad de refundar una vida en el contexto de transición a la democracia. Prestando especial atención a la reconstrucción de las redes académicas, se analiza cómo se inscribió esta reconfiguración institucional en el contexto de transición a la democracia.

Recuperando una reflexión sobre las disputas e interrogantes fundamentales que atravesaron la institucionalización de la Sociología en nuestro país, intentaremos comprender qué sentido se otorgó a aquello que se debía refundar y cómo se pretendió hacerlo; qué tradiciones disciplinares almacenadas en el arcón de la Sociología sobrevivieron al proceso intelectual que se reformulaba desde la derrota; finalmente, cómo se saldaron las contiendas pasadas en un contexto social novedoso caracterizado por nuevos ideales políticos y epistemológicos.

1- Introducción

La presente investigación analiza, de manera exploratoria, el proceso transitado por la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) a partir de la instauración de la democracia en la década del ochenta en nuestro país. Luego de diversos vaivenes y dificultades, un proceso de normalización iniciado en la Universidad, se sitúa en la carrera de Sociología con el objetivo de reorganizar su currícula y conformar un nuevo plantel docente. Diversas herramientas materializaron una nueva oportunidad de institucionalización: concursos docentes, mecanismos informales de incorporación de profesores, la aprobación de un nuevo plan de estudios, la incorporación de materias optativas, el otorgamiento de becas de investigación, etc. (Blois, 2009). Estos acontecimientos y sus articulaciones institucionales significaron un trabajoso intento de refundación. En palabras de Mario Margulis, director de la carrera en los años 1986-1988:

En el 84 empieza de nuevo la carrera a los empujones, muy difícilmente, y poco a poco comienza a levantar. Termina la década de los 80 bastante bien, considerando que hubo un nuevo comienzo institucional, casi una nueva fundación de la carrera.¹

En principio, a través de trabajos que constituyen los antecedentes del presente, sabemos que estos mecanismos existieron y fueron fundamentales, sin embargo, la intención del presente trabajo es conocer cuáles fueron sus alcances y con qué dirección se llevaron a cabo desde la óptica de sus refundadores. Siguiendo dicho objetivo, encontramos en el testimonio de Juan Pegoraro, director de la carrera a partir del año 1988, un relato que contribuye al análisis de este momento institucional añadiendo las posibilidades y dificultades que se presentaron para sus protagonistas. Este enfoque nos ha llevado a plantear distintas líneas de interrogantes sobre las marcas que arrastró dicho desarrollo.

En primer lugar, qué tradiciones de la Sociología sobrevivieron a un proceso intelectual que se encontraba justamente en reformulación. A raíz del fracaso de los proyectos revolucionarios sucedidos en las décadas del sesenta y setenta, diversos trabajos académicos analizan este “escenario de derrota” (Baldoni, 2008:2), por las implicancias que ha tenido para la gran mayoría de los referentes intelectuales en toda América Latina.

En segundo lugar, resulta relevante el complejo contexto político inaugurado con la declinación de los regímenes autoritarios. Es por ello que nos preguntamos cómo se

¹Entrevista realizada a Mario Margulis en Gonzalez, H. (2000, comp.), pp.503.

inscribió esta reconfiguración institucional en el contexto de la llamada “transición a la democracia”(Lesgart, 2003), en la cual,toda una nueva institucionalidad emprendía sus esfuerzos por reorganizarse en los parámetros de una sociedad democrática. En esta coyuntura de transición, surgieron nuevos debates e ideas que penetraron en el mundo académico, poniendo en cuestión quiénes serían los referentes intelectuales en el proceso político-pedagógico.

Para responder a los interrogantes esbozados, nos hemos propuesto describir los aspectos y criterios que caracterizaron el proceso de refundación de la carrera de Sociología de la UBA. Específicamente,explorar las rupturas o continuidades con las distintas tradiciones disciplinares y proyectos institucionales precedentes.

Por otro lado, hemos querido acercarnos a las implicancias del proceso de institucionalizaciónpara quienes fueron sus protagonistas: una experiencia común marcada por una fuerte revisión autocrítica y recomposición de los esquemas teóricos y políticos y por la necesidad de refundar una vida luego del cruento exilio.

A partir de una reflexión que retome las disputas e interrogantes fundamentales que atravesaron la institucionalización de la Sociología en nuestro país, intentaremos comprender qué sentido se otorgó a aquello que se debía refundar y cómo se pretendió hacerlo. Finalmente, cómo se saldaron las contiendas pasadas en un contexto social novedoso caracterizado por nuevos ideales políticos y epistemológicos.

2- Estrategia metodológica/Dimensiones-aspectos-implicancias del análisis

La propuesta metodológica se basa en un enfoque cualitativo de investigación, tomando como instrumento para la recolección de información primaria la entrevista semiestructurada. La elección de dicha estrategia se fundamenta en las características exploratorias que tiene el presente trabajo y en la oportunidad que ofrece de ahondar en la descripción del proceso histórico a partir del testimonio de un actor seleccionado.Las fuentes están conformadas por el plan de estudios del año 1988,brindado por el archivo histórico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA,y por la entrevista realizada a Juan Pegoraro en el mes de marzo del año 2016.

Partimos del supuesto que la memoria es un “trabajo, (...) que agrega valor” y que “genera y transforma el mundo social” (Jelin, 2002:14). Los testimonios de los actores protagonistas, como fuente primaria, transporta el riesgo de asumir como verdaderos los relatos ofrecidos. En cambio, se trata de la reconstrucción de una vivencia lejana en el tiempo y entrelazada con las complejas subjetividades inherentes al proceso de recordar. Sin embargo, es igualmente cierto que todo trabajo de investigación conlleva la selección y traducción de los datos a través de las elecciones del propio investigador, por lo cual se vuelve indispensable mantener los recaudos metodológicos necesarios para trabajar los testimonios.

Retomando las reflexiones de Leonor Arfuch (1995), consideramos que las contribuciones que la entrevista nos brinda no son un reflejo ideal de los “hechos”, sino la oportunidad de relacionar dos universos, lo público y lo privado, complejizados con la intervención de criterios asumidos de valorización e identificación de un orden deseable. Por otro lado:

Se pretende una articulación tranquilizadora entre vida y obra, una aproximación al fenómeno de la creación, a ese “lado oscuro” de la autoría que un producto en sí mismo no alcanzaría a iluminar. En la entrevista (...) siempre se juega al descubrimiento de una verdad. (p. 24)

En este marco, consideramos que es imprescindible analizar qué proyecto de institucionalización de la Sociología tuvieron los actores que llevaron a cabo ese proceso a través de su propio relato: quiénes eran, qué soñaron, cómo lo llevaron a cabo y qué lograron finalmente.

La elección de Juan Pegoraro se funda en su trayectoria, primero, como secretario académico durante la dirección ejercida por Mario Margulis hasta el año 1988, año en el cual es designado director de la carrera y comienza a funcionar el plan de estudios vigente hasta el día de hoy. Por lo tanto, Pegoraro acompañó y protagonizó, desde aquellas funciones, el proceso de normalización. Finalmente, por su mantenido ejercicio como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales desde aquel entonces, generando importantes espacios de debate y producción individual y colectiva (el Seminario Permanente de Estudios sobre Control Social (PECOS) perteneciente al Instituto de

Investigaciones Gino Germani, y su revista “Delito y Sociedad” publicada desde el año 1992)².

Como estrategia de observación y organización de los datos recogidos, y del marco teórico puesto en relación con aquellos, hemos definido dos dimensiones de análisis: las redes y el proyecto político-académico. Por otro lado, consideramos pertinente sumar un breve recorrido histórico que diera cuenta de distintas tradiciones de la Sociología en nuestro país atravesando dichas dimensiones.

3 -Las tradiciones de la Sociología Argentina

En los esfuerzos por situar las tradiciones heredadas y a su vez construir un análisis sobre los inicios de la Sociología en nuestro país, Carlos Altamirano (2004), despliega una presentación de un cúmulo de jóvenes letrados que comienzan a incorporar dicha disciplina. Estas experiencias se mueven en un círculo elitista e ilustrado, caracterizándola sociología como “de cátedra”, pudiendo ser diferenciados de aquellos “pensadores sociales” portadores de un racionalismo y realismo social en palabras de Germani (1968). Autores como Juan Agustín García, Ernesto Quesada y Rodolfo Rivarola, emprenderán un camino de profesionalización al frente de cátedras de Sociología o de trabajos especializados a fines del siglo XIX. Por otro lado, suele caracterizarse a esta fundación como deudora de las temáticas propias del positivismo, del naturalismo y de la psicología social, pudiendo citar las obras de José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge y José María Ramos Mejía (Pereyra, 2008). Embarcados en debates sobre la inmigración, la emancipación de la “crónica histórica”, la diferenciación de “las ciencias del mundo natural de las del mundo social” (Altamirano, 2004:43), esta generación compartía con la anterior su objeto de estudio: la sociedad argentina, su estructura social tradicional, la formación de un “tipo nacional” (p.54) y los embates en la construcción de una Nación.

Hacia los años cuarenta del siglo XX, la institucionalización de la Sociología alcanzó experiencias de cátedras en distintas universidades y se crearon los primeros institutos de investigación para la producción de conocimiento empírico. Actores como Ricardo Levene,

² Sitio de la revista en la página de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA:
<http://iigg.sociales.uba.ar/revistas-2/delito-y-sociedad/>

Miguel Figueroa Roman y Renato Treves pueden ser mencionados en sus esfuerzos por definir a la Sociología como una ciencia autónoma, que pueda dar respuestas a los requerimientos estatales y privados de información sobre lo social. Por otro lado, un grupo de autores se destacará de igual manera en su empeño por instituir la Sociología, en el ámbito nacional e internacional, pero relacionados con círculos del catolicismo y el nacionalismo: Alberto Baldrich, Juan Pichón Rivière o José Enrique Miguens (Blanco, 2006). Este último fue el creador de la segunda carrera de Sociología del país, en la Universidad Católica Argentina (UCA), y su trayectoria permite demostrar la interrelación con componentes católicos y nacionalistas como alternativa al liberalismo de izquierda reinante en la UBA. Desde distintas experiencias Miguens desarrolló propuestas innovadoras sobre investigación de mercado y sondeos de opinión como un nuevo mercado para el ejercicio de la Sociología (Aramburu y Giorgi, 2013).

Luego de la caída del peronismo, en el año 1957, Gino Germani crea el instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, siendo este episodio un hito en su proceso de institucionalización. En palabras de Blanco (2006), esta fundación constituye un “momento de ruptura” intelectual e institucional, no porque anteriormente no existieran experiencias en la disciplina, sino por la batalla ideológico-política entablada por Germani para diferenciar a esta nueva Sociología caracterizada como “científica” de la “Sociología de cátedra”. A pesar de los aspectos que ambas compartían,

En el relato triunfante de la “Operación Germani” (Pereyra, 2007), esto da comienzo a un nuevo tipo de orientación teórico-metodológica. Deudora de las corrientes del estructural-funcionalismo norteamericano, su propuesta es modernizadora en el sentido que supera las corrientes de la “pre-sociología” argentina y a su vez, se distancia fuertemente de las experiencias del proceso peronista. Germani se erige en héroe y padre fundador de la nueva Sociología innovadora en sus teorías y rigurosa en su metodología. Sobre todo, sus proyectos e investigaciones resultaron sumamente convocantes por su capacidad de liderazgo, administración y conformación de grupos e instituciones y una fuerte vinculación con redes institucionales internacionales para la recepción de numerosos financiamientos y vínculos prestigiosos. En palabras de Pereyra (2010):

Sentó las bases para la constitución de una tradición local de Sociología científica (...) Germani definió las posiciones de reconocimiento y prestigio acordes con el modo en el que se consideraba legítima la práctica sociológica. (p. 41-42)

Estos valores de profesionalización, cientificismo, nuevas empresas de investigación colectiva y racionalización de los métodos de investigación, caracterizarán la estrategia de Germani y consolidarán una nueva perspectiva imperante en la disciplina. Dos factores que contribuyeron con dicha apuesta fueron: la migración intelectual y la evolución en el ámbito internacional de instituciones destinadas a difundir un nuevo modelo de sistema intelectual moderno. Dos ejemplos posibles de ser citados son las actividades de promoción desarrolladas por el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO o la creación en el año 1957 de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (Blanco, 2006).

Transitando la década del sesenta, proyecto de Germani se encontrará con un contexto político intensamente radicalizado en los años sesenta. Las críticas que sus alumnos ejercían contra toda su actividad intelectual fueron sintomáticas de una politización definible por el acontecimiento de importantes sucesos nacionales e internacionales: la Revolución Cubana, el Mayo Francés, el Cordobazo, la renovación del catolicismo con el Concilio Vaticano II, entre otros, los cuales cimientan lo que Svampa ha denominado “climax de un *ethos* específico” (2003:384). Estos sucesos ejemplifican las profundas transformaciones operadas en los campos políticos y culturales, y específicamente en el campo intelectual de la Sociología, en el cual las explicaciones teóricas sobre el peronismo desarrolladas por Germani ya no eran aceptadas por la gran mayoría del espacio estudiantil.

En ese marco de radicalización política, surgen en torno a la Facultad de Filosofía y Letras grupos y experiencias novedosas como las Cátedras Nacionales o las revistas “Envido” y “Antropología 3er Mundo” (Barletta y Lenci, 2001; Friedemann, 2015). Florece un nuevo horizonte para la ciencia, el arte y la cultura: la lucha por la liberación nacional. Estas experiencias se dedicaron a recuperar autores nacionales antes rechazados por ensayistas y a ejercer una revisión fundamental sobre los contenidos y métodos de enseñanza.

La renovación política acontecida en los ambientes académicos, juveniles y culturales en general, dio nacimiento a un anti-intelectualismo que veía inseparable la labor del

cientista social de su compromiso político revolucionario (Gilman, 2003). A través de una revisión del peronismo y de un rechazo a las tradiciones europeas y norteamericanas, se buscó en diversos autores las respuestas a los interrogantes que tenían por objeto la realidad nacional y como fin la lucha revolucionaria (algunos ejemplos son: Lenin, Mao Tse-Tung, Jauretche, Guevara, Freire). En palabras de Rubinich (1999):

Estos jóvenes de sectores medios habían escandalizado a sus padres (literalmente) en su opción por el peronismo, ahora escandalizaban al mundo académico proponiendo el ingreso a ese mundo de ensayistas del nacionalismo cultural transformados en baluarte de la sociología nacional. (Párrafo 2)

Dichas prácticas llevadas a cabo en el contexto de efervescencia política de los años sesenta pueden ser consideradas “experiencias configuradoras” de una nueva institucionalidad, que verán su momento de condensación en la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, cuando en el año 1973 se impulsó un proyecto de reforma universitaria con la asunción de Cámpora como presidente, Jorge Taiana como Ministro de Cultura y Educación y Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA (Friedemann, 2015). El autor citado analiza distintas experiencias disciplinares, profesionales y políticas como “prácticas que fueron configurando otras formas de transitar la vida universitaria” (p.138), asignándole un carácter formativo y encontrando continuidades con la posterior institucionalización de un nuevo proyecto. En el caso que nos ocupa, los protagonistas de las Cátedras Nacionales de finales de los sesenta pasaron a ocupar en 1973 puestos clave en la Facultad de Filosofía y Letras, en la carrera de Sociología y en el entonces creado Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” (Friedemann, 2015). Esta experiencia formará parte del acervo generacional de quienes buscaron refundar la carrera de Sociología en la década del ochenta.

El golpe de Estado de 1976 inaugura la última dictadura cívico-militar en nuestro país y un proceso de represión política que produce un corte radical en el camino de institucionalización de la Sociología y una conmoción y vaciamiento violento de la universidad a nivel nacional. En este contexto de violencia y derrota de los grandes proyectos políticos de los años sesenta y setenta, la Sociología argentina (y las ciencias sociales en general) “se encontraba, acaso por primera vez, huérfana de grandes respaldos ideológicos, de grandes seguridades” (Rinesi, 2000:520). Numerosos profesionales e

intelectuales debieron recurrir al exilio durante la dictadura, encontrando en diversos países latinoamericanos o europeos oportunidades de formación académica, experiencias laborales y desarrollos personales en el ámbito internacional. La culminación del régimen militar en nuestro país, en el año 1983, abre una nueva etapa llena de dificultades y reformulaciones políticas y académicas. Cuando los profesionales exiliados se dispongan a volver y reintegrarse nuevamente a los sistemas académicos nacionales, se producirá un profundo desarraigo y desencuentro entre aquellos “que se quedaron” y los que continuaron su desarrollo profesional en el extranjero. Así es como esta experiencia constituye el puntapié para la conformación de redes sociales en el extranjero, vinculadas con intelectuales en nuestro país y, sobre todo, de la mano de numerosos centros académicos y de investigación tales como FLACSO Y CLACSO, cuestión que desarrollaremos en el apartado siguiente.

4 - Las redes sociales en la refundación de la carrera de Sociología

La importancia de las redes sociales, y lo que podríamos llamar la conformación de un capital social, en términos de Bourdieu, resultaron una dimensión fundamental para comprender la llegada de Juan Pegoraro a la carrera de Sociología de la UBA. A raíz de la carencia de fuentes que pudieran adelantarnos los recorridos personales de nuestro entrevistado (sí habíamos contado con entrevistas más recientes sobre los temas en los cuales se especializa), tomamos conocimiento de la experiencia del exilio cuando él mismo nos contó “su historia”.

Pegoraro nació y vivió en Rosario, provincia de Santa Fe. Se recibió de abogado en la Universidad Nacional del Litoral y ejerció dicha profesión durante 14 años, aunque siempre se mantuvo ligado a experiencias académicas y literarias, además de ejercer la docencia en materias relacionadas a la teoría política. En respuesta a nuestra pregunta sobre qué rama del derecho ejerció, Pegoraro nos informa: “fundamentalmente civil y comercial, más la defensa de presos políticos”. Casi desapercividamente encontramos en el relato los orígenes de su vinculación con la cuestión de los derechos humanos y las causas de su exilio en el año 1976. Luego de su llegada a México, realiza una maestría en Ciencias Sociales becado por FLACSO y ejerce docencia e investigación sobre temas relacionados a la teoría del Estado, criminología y delitos económicos, etc.

E (entrevistado): Entonces hice una experiencia muy linda porque éramos como 60 alumnos, y teníamos los mejores profesores de América Latina del momento. Profesores como Rene Zavaleta, Sergio Bagú, Fernando Cortes, Pablo Gonzalez Casanova, o sea, lo mejor de América Latina. Fernando Henrique Cardoso, en aquel momento era, bueno... un lujo estar ahí.

Estas redes y la creciente profesionalización de los intelectuales en el marco de un sistemático intercambio internacional, no hubieran sido posibles sin el desarrollo de organizaciones como FLACSO o los Centros Académicos Independientes (CAI) (Brunner y Barios, 1987). Estos centros se desarrollaron en la región, a partir de la década del 60, como espacios de difusión e investigación de los fenómenos sociales, “resultantes de los procesos de diferenciación de los sistemas nacionales de enseñanza superior y de investigación académica” (p.17).

E: En México, en Francia, hubo mucha apertura, entonces vinimos con ideas de lo más novedosas y actuales en el mundo.(...). Si venis a Argentina como si venis a Chile, estaba Pinochet, era el fin del mundo. O sea, no pasaban por ahí. En cambio en México pasaban. De arriba, de abajo, de Europa. Había veces que vos querías escuchar una conferencia de algún tipo francés, o alemán y tenías en la UNAM, cinco o seis al mismo tiempo. Estaba fulano con mengano, Badiou, Foucault, era una cosa que te volvías loco.

A su vez, podemos enmarcar este desarrollo en uno más amplio que involucra la creciente racionalización, modernización y burocratización del Estado, el cual ejercerá cada vez más una demanda de “analistas sociales”, técnicos y profesionales. Los autores citados, ubican en el período que va desde 1960 a 1980, un proceso de crecimiento de la oferta de profesionales calificados, la formación de un “mercado académico de posiciones y recursos” llevado a la práctica a través de una diferenciación vertical y horizontal, de mecanismos reforzados de asignación de calificación y prestigio y de una internacionalización de los espacios de formación. (p. 27)

E: Y bueno se empezó a abrir un abanico, y que los sociólogos éramos importantes. Podían servir. Mucho tiene que ver con el clima político que se vivió con Alfonsín, no? Ahora tenemos que ver cómo ayudamos a este proceso para que bueno, se consolide democráticamente.

En la entrevista, Pegoraro da cuenta de lo difícil que resultó integrarse y adaptarse a un ámbito académico en el cual era desconocido a diferencia de su paso exitoso por México, y además, por instalarse en Buenos Aires y no en Rosario. Indica también que entre los que volvieron, se encontraba Mario Margulis.

Una cuestión llamativa es la mención que hace de los motivos por los cuales pudo haberlo convocado Margulis para desarrollarse como secretario académico. Su carencia de afiliaciones políticas, tanto con el peronismo como con el radicalismo, es rescatado como un aspecto positivo que no “contaminaba” su trayectoria profesional. Aquí cabría preguntarnos si los móviles de esta selección estaban adheridos al momento político que podríamos caracterizar como “Transición a la Democracia” (Lesgart, 2003); es decir, si dicha circunstancia imponía la necesidad de refundar una institución desde una apertura ideológica que esquivara las controversias propias de la década anterior.

E: Lo conocí en México, si pero no mucho eh. Yo creo que él preguntó a quién podían nombrar, una persona que lo podía ayudar en esta dirección de la carrera y que no fuera contaminado políticamente ni partidísticamente, yo digamos no soy peronista, nunca fui peronista, ni radical, ni...

Los trabajos de José Casco (2008 y 2009), analizan la experiencia vivida por la intelectualidad de izquierda en México en la década del setenta y principios de los ochenta:

El exilio representó, para muchos de esos intelectuales, una doble fractura. Por un lado, el alejamiento de los afectos y las rutinas cotidianas. Por el otro, el progresivo abandono de las certezas con las que se había construido el mundo radicalmente politizado de los años sesenta y setenta. (Casco, 2008:149)

A partir de una reflexión y fuerte autocrítica, los intelectuales de diversos países, volvieron sobre sus pasos en un contexto mexicano favorable para la producción y renovación de paradigmas teóricos. México ofreció las condiciones necesarias para la formación de un nuevo campo intelectual, fuertemente integrado internacionalmente, en el cual el marxismo y el socialismo clásico podían ser revisados a la luz, no sólo de las experiencias latinoamericanas, sino también en contacto con los procesos de “reconversión teórica y política del socialismo europeo” (Casco, 2008:150).

La “derrota” reflejaba el fracaso, tanto militar como teórico, de la estrategia revolucionaria. La magnitud de la represión y el autoritarismo de los regímenes militares, plantearon la necesidad de buscar una alternativa de acción política: cómo fundar un nuevo orden social en el cual se respeten las libertades y garantías básicas y fundamentales.

Aquí es donde comienzan a revalorizarse y redefinirse conceptos como sociedad, cultura, acción, orden y fundamentalmente, una resignificación del concepto de democracia, ligado a la construcción de una opción política que se afirma de tinte socialdemócrata a través de un pacto democrático (Baltoni, 2008:10).

Personalidades en el exilio como Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Emilio De Ipola, José Aricó, entre otros, comenzaron a teorizar esta alternativa y a desarrollarla en distintos espacios de sociabilidad y difusión: por ejemplo la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), como su desprendimiento, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Otra experiencia relevante fue la edición de la Revista “Controversia. Para el análisis de la realidad argentina”, espacio en el cual confluyeron los debates y reflexiones que mencionamos (Casco, 2008).

Siguiendo con el relato, surge en numerosos momentos reflexiones sobre la democracia, siempre ligada a la cuestión del orden social y de las desigualdades sociales: “Vivimos bajo un orden social, no en un orden social, donde están los pobres y están los ricos”. Afirma la necesidad de asignarle contenido a un término vacío y una acción política alternativa, una “democracia social” (reflexión que acompaña con una cita de Marx). Siguiendo con esto, realiza una crítica a aquellos colegas que “siguen hablando retóricamente de la democracia”, asignándole un carácter realista y hasta combativo a su propuesta:

EN (entrevistador): Volvieron para teorizar sobre la opción de la democracia digamos. ¿Usted sintió eso?

E: ¡Si, sí, yo creo que sí! No y bueno ¡no para! No solamente sobre la democracia, sino militar contra los enemigos. Porque a mi me parece que, si uno habla de democracia tiene que hablar de los enemigos, sino pareciera que uno actúa solo. No, no. La democracia sirve para enfrentar a los enemigos, sino para qué. (...) Más apuntando a avanzar con la democracia.

4.2 - El proyecto político-académico

La segunda dimensión de análisis, se refiere a los intentos de hallar un proyecto político-académico en los relatos y acontecimientos que ocurrieron en el proceso de normalización de la carrera de Sociología. Esta labor de refundación partía de una realidad inherente a su institución: los múltiples avatares e intervenciones desarticuladoras que traccionaron el desarrollo de la institución universitaria en nuestro país, reglaron que “la historia de la universidad argentina”, y con ella la estabilidad de un proyecto académico autónomo de enseñanza e investigación, esté “pautada políticamente” (Brunner y Barrios, 1987:67).

En esta nueva coyuntura política, la línea nacional y la llevada a cabo por el rector normalizador, Francisco Delich, fue asegurar una convivencia en la pluralidad, de enfoques disciplinares, materias y docentes, incluyendo los que ejercieron durante la dictadura. Sin embargo, a estos últimos los intentó desplazar Susana Torrado durante su gestión, quien tomó la iniciativa de convocar personalidades que, en algunos casos, habían adherido a experiencias revolucionarias: “contra el carácter *ajeno* de los profesores de la dictadura”, Torrado deseaba “atraer a los notables de la sociología local” (Blois, 2009:6). Esto la llevó a un fuerte enfrentamiento con las autoridades nacionales y renunció a su cargo.

Su sucesor, Cristian Gravenhorst, llevó a cabo una simple administración académica, aconteciendo en su gestión el primer llamado a concursos sin un plan de estudios definido, sin una línea clara sobre qué especialidades convocar y con condiciones materiales de cursada y organización deficientes. (Casco, 2008).

Luego de la renuncia de Gravenhorst, Mario Margulis asumió la dirección de la carrera impulsado por las agrupaciones estudiantiles, docentes y graduados. A diferencia de la carencia de liderazgo de la gestión anterior, en todo aquello que emprendió Margulis, buscó el consenso de los tres claustros (a los cuales convocó como “órgano consultivo”) y mantuvo intacta la única bandera que unificaba a todos los actores involucrados: la de la pluralidad de enfoques, perspectivas e ideologías.

En cuanto a los concursos docentes, este no fue el único mecanismo de incorporación de los mismos, ya que en numerosas ocasiones fueron convocados de manera informal, por

conocimiento entre colegas o por haber formado parte anteriormente de la carrera. Pegoraro establece en este punto la existencia de un antes y un después a partir de su gestión:

E: (...) Mario Margulis hizo entrar a varios, que me pareció bien, y esa política no la seguí. Pero no, masivamente como fue después, después cualquiera daba clases...

EN: ¿después cuándo?

E: Después de... después de mi (risas)

Por otro lado, cabe problematizar hasta dónde las limitaciones de recursos económicos dictaminaron constantemente una carencia o si realmente fueron tan numerosos al igual que la incorporación de materias optativas (como sostiene Blois). En palabras de Pegoraro:

E: y bueno eso fue bastante complicado. Porque primero no teníamos profesores regulares, no había, no teníamos ninguno. Y hubo muy pocos, hasta que yo estuve, hubo muy pocos concursos. Primero porque no había guita. Porque, además no se presentaban porque claro eran dedicaciones simples(...). Me parece que la carrera, la facultad en su conjunto se jerarquizó cuando hubo más dedicaciones exclusivas.

Una disputa indispensable fue la superación de la vigencia de dos planes de estudio, el de 1976 formulado en dictadura y el de 1985 redactado para los alumnos que provenían del CBC. Una dificultad para efectivizar los concursos era la incertidumbre de si las materias concursadas formarían parte del nuevo plano no. El nuevo plan fijaba la opción otorgada al estudiante de conformar un perfil en su formación, a través de la selección de materias optativas (Mancuso, 2012). A pesar de que no modificó lo heredado por Margulis, la consolidación del plan de estudios representó la victoria de un consenso y regulación fundamental de la carrera. En sus propósitos exclama:

Se funda no en propuestas ilusorias sino en lo que se ha construido durante el último año y tiende a permitir nuevos progresos. Por lo tanto, para apoyar la reconstrucción de la Carrera, elevar su nivel académico y proseguir con su perfil pluralista, consideramos necesario contar con un Plan de Estudios que legitime estos avances y permita profundizarlos.³

³Resolución N. 2.282 del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, 2 de marzo de 1988. Archivo Histórico de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en:

Un punto de inflexión fue la incorporación de materias optativas. En palabras de Pegoraro: “la discusión sobre el plan de estudios fue una discusión fuerte. Con colegas, porque claro, todos querían poner su, su especialidad”. Por un lado, reivindica que “durante la gestión de Margulis se abrió un abanico de nuevas materias”, sin embargo aclara “no obstante se hizo una currícula muy específica y tradicional de la Sociología”. Además de esta mención, Pegoraro sostiene que a pesar de que la carrera se fue enriqueciendo, luego de su gestión funcionó una incorporación ilógica de materias optativas en desmedro de una formación troncal fundamental que se encontraba plasmada en el proyecto que Pegoraro y Margulis intentaron llevar a cabo:

E: Después ocurrió un desbarajuste, porque había demasiadas... y hay, ahora, demasiadas optativas, entonces me parece que no hay... digo ¡los alumnos hoy se pueden recibir sin dar Weber! Por eso, creo que Margulis, como yo, mantuvimos una cosa, que se debía cumplir el plan de estudios.

Esta referencia a la obra de Weber por parte de nuestro entrevistado, asignándole un carácter indispensable para la formación de los sociólogos, se encuentra estrechamente relacionada con este “Proceso de apertura intelectual” (Casco, 2009:103) realizado por la intelectualidad que se reformulaba desde el exilio. A pesar de que las obras de Weber comienzan a divulgarse con más énfasis a partir de la década del cuarenta en nuestro país, será en los años sesenta y setenta que comienzan a utilizarse para el análisis teórico-político desde los sectores de izquierda, como una perspectiva alternativa frente al marxismo.

En los relatos sobre la labor cotidiana, personal y como parte de “todo un equipo”, Pegoraro cuenta ciertos hechos que demuestran la importancia de cuidar los pocos recursos con los que contaban y la responsabilidad y “entrega” con la cual, creían, debía ejercerse la docencia. Una anécdota narra un episodio en el cual deciden desvincular de la institución a un docente que solía faltar a sus clases porque se dedicaba a una carrera política. Frente a los llamados de distintos partidos y personalidades, Pegoraro nos cuenta su reacción:

E: “no, no viene, cómo le vamos a pagar si no viene”. Claro ¡no había recursos! Todos tenían dedicación simple, yo no se quién, quién tenía dedicación exclusiva en aquella

época, no se si había alguno. Ahora claro cómo va a venir ... a dar clases si tenía una dedicación simple ¡pero bueno!

5 – Conclusiones

El presente trabajo buscó ser una contribución al estudio de un momento sumamente relevante en el transcurso del camino de institucionalización de la carrera de Sociología en la UBA. Principalmente, creemos que la ausencia de fuentes orales en los antecedentes sobre la materia, constituye una carencia para comprender las posibilidades y objetivos de quienes tuvieron a su cargo esta refundación. Al realizar esta entrevista, nos hemos acercado a factores relevantes: las redes sociales existentes que unieron a los primeros funcionarios de la carrera, la experiencia común del exilio entre ellos, las limitaciones en los recursos económicos existentes, la continuidad del miedo a causa una amenaza proveniente de las fuerzas armadas, y finalmente, los sentidos otorgados a un proyecto de refundación aunado de continuidades y rupturas con diversas tradiciones disciplinares.

A modo de conclusión, creemos importante recuperar nuevamente la voz del entrevistado, en una cuestión fundamental que movilizó la presente indagación: la compleja relación existente entre las tradiciones disciplinares de la Sociología, las experiencias generacionales de los actores analizados y el contexto político que atravesaba los intentos de refundación.

En el relato de Pegoraro, no sólo se nombran los límites en cuanto a recursos económicos disponibles para la convocatoria de docentes y la realización de concursos. Cuando avanzamos en las conversaciones acerca de cuánto de las herencias recibidas subsistía en esta refundación, se suman otras limitaciones coyunturales: la continuidad del miedo a raíz de hechos de violencia y actores políticos ligados al autoritarismo y la vivencia todavía palpable y concurrente del padecimiento de la “derrota”:

E: En aquel momento, era una discusión, primero retórica porque estábamos todavía con la amenaza del golpe de estado. Entonces, esas discusiones eran de café, en voz baja. Y además la retórica de una universidad popular ¿qué es una universidad popular? Veníamos de una derrota muy fuerte. Una derrota ¡y de un miedo! en los 84 todavía había

miedo, se hablaba despacio. Estaban los carapintadas ahí. No sabíamos si podíamos vivir al día siguiente en Argentina.

Finalmente, las siguientes reflexiones probablemente resuman la evidencia que se ha intentado analizar sobre las distancias o acercamientos entre aquello que se intentó y las posibilidades reales de su concreción:

E: Me parece que había posibilidades de hacer lo que hicimos. Además, nos interesaba que los alumnos tuvieran una base científica. Cuando digo científica quiero decir que tuvieran horas culo silla. No la charla. No el charlin. Sino que leyeran (...) Le temíamos a la cosa más populista. Para decirlo así, una política que no sea universitaria. Nosotros teníamos un grupo, porque no era yo sólo ni Margulis sólo, teníamos todo un equipo, la idea de hacer una carrera seria. Que tenía que ver con la tradición de Germani.

EN: ¿Más con la de Germani que con la del '73?

E: ¡Si! Sí, claro. Era eso. Queríamos que fuera una carrera respetable, respetable y respetada. Por lo tanto, como era respetable era respetada. (...) Y no se, creo que se hizo, se pudo hacer lo que se podía hacer.

La conclusión es que se hizo “todo lo que se podía hacer”. Pero no se pudo ni se quiso cualquier cosa, existía un horizonte que retomaba ciertas tradiciones y descartaba otros procesos dentro de aquellas “experiencias configuradoras” más cercanas en la memoria de aquella generación. El proyecto de Germani emerge nuevamente como un emblema efectivo en los esfuerzos por convertir a la Sociología en una disciplina científica, rigurosa y respetable.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C. (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Pp. 31-63.
- ARAMBURU, L. y GIORGI, G. (2013). Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina. Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens. *Nómadas*, Madrid, Especial: América Latina, 2013.
- BALDONI, M. (2008). *Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portatiero y Emilio de Ipola durante los años ochenta*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología, UNLP, 2008.
- BARLETTA, A. M. y LENCI, M. L. (2001). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1868-1973*. *Sociohistórica*, (8), pp. 177-199.
- BLANCO, A. (2006). Razón y modernidad. *Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: SigloXXI.
- BLOIS, J. P. (2009). Sociología y democracia: la refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990). *Sociohistórica*, (26), 111-150.
- (2009). La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 23(3), 321-338.
- BRUNER, J. y BARRIOS, A. (1987). Inquisición, mercado y filantropía, Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Santiago de Chile: FLACSO.
- CASCO, J. M. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983. *Apuntes de investigación del CECYP*, (13), 149-164.
- (2009). Cultura, modernización y democracia. Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia argentina. Diego Pereyra (comp.), *El*

desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. Pp. 99-113.

FRIEDEMANN, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa.* Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

GERMANI, G. (1968). La Sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología.* Buenos Aires, n°3, pp. 385-419.

GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil.* Buenos Aires: Siglo XXI.

LESGART, C. (2003). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80. Rosario: Homo Sapiens.

MANCUSO, M. (2012). La carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011. Disponible en: <http://sociologia.sociales.uba.ar/files/2013/11/Doc-PlanesEstSocio-Mar%C3%ADaMANCUSO.pdf>

PEREYRA, D. (2007). Cincuenta años de la carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en Argentina. *Revista Argentina de Sociología, IV, (9),* 153-159.

----- (2008). Distinguido Sr. Durkheim: Ud. Está Equivocado (Pero Pensamos lo Mismo). El Hecho Social y la Sociología en la Argentina del Centenario. *Estudios Sociales, 34(1),* 85-104.

RINESI, E. (2000). La historia sin red. En Gonzalez H. (comp.) *Historia crítica de la Sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes.* Buenos Aires: ediciones Colihue, pp. 519-530.

RUBINICH, L. (1994). Redefinición de las luchas por límites: un debate posible para las nuevas generaciones en la Sociología. *Entrepasados, n 6:* pp.100-111.

----- (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. *Apuntes de Investigación del CECYP, 3(4).*

SVAMPA, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En James, D. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva historia argentina. Buenos Aires: Sudamericana.